



LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO SARCÁSTICO-CRÍTICO-JOCOSO DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Domingos, Martes y Viernes de cada semana. *Precio de suscripción:* dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porté. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

CRÓNICA LOCAL.

Parece que anteayer fué conducido á las cárceles de esta ciudad, un prójimo cogido *in fraganti*, robando en una casa del pueblo de Vilablareix. Segun nos han dicho, los dueños de aquella estaban trabajando en el campo, cuando observaron que unos hombres iban echando por el balcon ropa blanca y demás. Al momento acudió la noticia y los vecinos armados pudieron haber al citado caco, entretenido en tan *inocente ocupacion*. No fué posible, á pesar del somatén en que se levantaron algunos pueblos circunvecinos, dar con los demás delicuentas que segun noticias eran dos, quienes fueron mas prontos en poner los pies en polvorosa.

Por el remitido que insertamos en nuestro número del viernes, habrán podido ver nuestros lectores los felices resultados que ha producido el ecsámen del precioso mineral que se estrae de la mina de carbon de piedra, propia de la Sociedad denominada *La Estrella del Pirineo*, en el término de Las Escaulas. Efectivamente, ha merecido de los inteligentes los elogios mas cumplidos, asegurando que escede en mucho en buena calidad á la de san Juan de las Abadesas. La muestra que la Junta Directiva de aquella presentó á la Excm. Diputacion provincial, formada de un grueso témpano, pesaba muy cerca de un quintal poco mas ó menos.

Esperamos que reconocida su magnífica calidad, dará el mas favorable resultado á los consumidores de tan necesario y precioso mineral que se surtan de la espresada mina.

VARIEDADES.

ANÉCDOTA TEATRAL.

Hallábame la otra tarde en el café del Príncipe, y en la mesa inmediata á la que yo estaba sentado habia dos elegantes que daban cuenta de otros tantos vasos de espumoso pónche. Su conversacion era bastante animada y de ella pude oír el trozo siguiente.

—No se en que consiste, decia el mas jóven, pero todo me sale al revés; hace mas de tres dias que no he dicho una frase que me honre. Tenia preparados algunos dichos agudos para animar la conversacion y no he podido meterlos. Habia estudiado un cuento muy bonito; pero á medida que he querido referirle, le han ido esquivando como si lo hicieran espresamente. Semanas enteras ha que envejecen en mi imaginacion un sinnúmero de chistes, y si esto sigue, creo que al fin me tendrán por un necio.

—Se me ocurre una idea, contestó el otro; trabajemos de consuno á fin de darnos importancia, asociémonos para este objeto. Todas las mañanas nos pondremos de acuerdo acerca de lo que debemos hablar; y nos auxiliaremos tan oportunamente, que si alguien quiere interrumpirnos en medio de nuestras ideas, le atraeremos á la fuerza al terreno de nuestra conversacion. Señalaremos los puntos en que debemos aprobarlos, en que debemos sonreirnos, y los en que debemos reirnos á carcajadas. Verás como admiran la viveza de nuestra imaginacion. Tendremos que comprar algunos libros que están llenos de chistes y escritos para uso de los que careciendo de talento, desean manifestar que poseen este inapreciable don. Quiero que antes de un mes estemos en estado de sostener una conversacion de una hora, sembrada de chistes; pero es preciso que estos chistes no mueran al minuto de haber nacido; debemos buscar un medio de darles publicidad....

No pude oír mas, aunque oí bastante para recordar la siguiente anécdota.

Un mal poeta obsequiaba á una actriz del teatro del Príncipe que habia tenido algunas reyertas con Maiquez. El almivarado amante, para complacer á su dama, compuso en elogio del grande actor un epigrama venenoso. Convencido de que no basta decir ó escribir una cosa buena, sino que es preciso darle toda la publicidad posible, circulaba por doquier su obra. Para celebrar su talento sin comprometerse, suplicó á un amigo que leyera su epigrama en una comida á la que debían ambos asistir.

Durante toda la comida, estuvo nuestro poeta de muy buen humor, y aguardando los postres con la impaciente alegría de un hombre que se pagaba de los elogios, y que contaba á la vez con un triunfo y con una venganza. Cuando llegaron los postres, y despues de haber dirigido hábilmente la conversacion, hizo una seña nuestro autor á su amigo para que empezara. Empezó en efecto; y desde el primer verso soltó el poeta una carcajada, que duró hasta mucho despues de concluida la lectura; lo que le impidió notar que era el único de su parecer. En vez de reirse, criticaban los concurrentes el epigrama, y algunos se compadecian del que le habia compuesto. El pobre diablo, no pudiendo reirse, ni atreviéndose á callar, ni á defender al autor delante de su cómplice que mal de su grado se reia, se vió en la necesidad de pasarse al bando enemigo, y de llamarse necio á sí mismo, celebrando el innegable mérito del inmortal Maiquez.

Un jóven habia vivido algun tiempo en un convento, y habiendo tomado el carácter de los frailes que le habian instruído, volvió á casa de su padre que era hombre sábio y juicioso. Sucedió que una noche estando acostado en un mismo cuarto, y en medio de toda su familia, él no cerraba los ojos; repasaba la biblia, y leia en alta voz algunos pasajes de ella. La lectura despertó á su padre, lo cual notado por el jóven, dijo: ¡Mira como tus hijos están sepultados en profundo sueño sin pensar en Dios! Hijo mio, le contestó el padre, valdria mas dormir que velar para notar las faltas de tus hermanos.

Hallándose herido en cama cierto oficial muy chistoso, de resultas de haber sostenido un combate parcial el dia anterior con el gefe de una partida enemiga, recibiendo una estocada en el bajo vientre que salia por la espalda, notó que despues de hecho el reconocimiento por los facultativos con la tiente, tenian entre estos una acalorada discusion hablando á media voz que no podia comprender, indicando en sus rostros demostraciones de una grande admiracion, en cuyo estado no pudiendo contener su justa curiosidad les habló así: «Señores, observo entre VV. rasgos de estrañeza que quisiera saber como pariente de donde se originan.» —«Caballero oficial, (le contestó uno de ellos) observamos que se halla V. pasado de parte á parte, y nos admira el que no tiene V. dañada, al pare-

cer, ninguna tripa, por lo que la herida, á Dios gracias, no es mortal.»—«Nada de particular tiene eso,» respondió aquel.—«¿Cómo así, añadió el otro?»—«Oigan VV.: en todo lance apurado, v. g. en una riña, es muy natural hacer de las tripas co-razon; yo no puedo menos de poner en práctica esta revolucion interior, y ya se ve, estando al recibir la estocada todas recogidas aquí arriba, he aquí la razon porque mi enemigo no me las pudo dañar.»

EL SIGLO.

Maldito siglo, siglo de hierro; siglo pervertido, siglo sin costumbres, siglo sin talento.

Siglo de hierro he dicho; pues bórrenlo VV. y pongan siglo de plomo ó siglo de estaño, ó mas bien siglo de barro ó siglo de lodo. ¿Y qué siglo es este tan aborrecido?

¿Qué siglo es? El siglo en que se vive. Para nosotros el siglo diez y nueve, el diez y ocho y el diez y siete; y el cuarto y el tercero para nuestros predecesores, que viviesen en aquellos siglos.

Léanse los libros de todos los tiempos y de todos los paises. No se deja nunca de ver en ellos quejas de lo presente á beneficio ó comparando con lo pasado.

Han dicho varios moralistas: «El pais mas hermoso es aquel en que no se vive.»

La muger mas bonita es la que no es nuestra; y entre las que no son nuestras, la mas hermosa es incontestablemente, la que se nos figura mas difícil de conseguir, ó tal vez imposible *Poco nos agradecerán los hombres este descubrimiento, escrito en letras de molde, para que lo puedan tambien leer las mugeres.*

Tiempos felices, llamamos, los que están mas lejos ya de nosotros.

En otros tiempos un poeta solia tener una lira de oro, guarnecida de brillantes. (Como que por una décima le daban mil doblones.)

¿Qué poeta tendria hoy una lira de oro con brillantes, sin que hubiese puesto con ella mil veces en contribucion al monte de Piedad y á todos los usureros de su pais?

Un poeta inválido, un poeta hidrópico ó gotoso, vendia en aquellos tiempos su lira de oro, compraba una casa de campo, y se retiraba á vivir en ella.

Entonces, los ganados se apacentaban en los campos, y sin incomodarse mucho, cada vez que mordian se tragaban un nabo, una berengena ó una criadilla de tierra.

Por consiguiente, con razon nos quejamos del siglo, y no hay mas que oír en prueba de ello, las quejas que resuenan en todas partes.

«He perdido mi pleito: ya no hay justicia en estos tiempos.

«Mi drama ha naufragado (no hablamos de los dramas marítimos, porque suponemos que estos deben saber navegar): Este siglo está lleno de preocupaciones políticas y no hace caso de lo bueno, de lo positivo.

«Me critican: son celos; es envidia que tienen á mi talento los de mi oficio. La envidia es un gusano que todo lo roe en este siglo.

«Se han roto mis zapatos. Ya como los gremios decaen y los hombres tomen oficios sin hacer previamente estudios necesarios, sin vocacion y sin que el cielo les llame á ello, deben por fuerza los zapatos salir mal hechos.»

Mi administracion política parece mala: que ha de ser, no lo entienden, no merecen mis esfuerzos. ¡Oh siglo!!!

SECCION LITERARIA.

DIDÁCTICA DE A. RIBOT.

(Continuacion)

LECCION II.

Cualidades del ánimo.

Pérfido esbirro, delator infame,
Adulador rastrero de un tirano,
Que á la sombra del solio te guareces
Para encubrir tus planes mercenarios;
En vano aspiras á asociar tus tonos
A los famosos vates castellanos
Que allá en la Alhambra hacen sonar sus arpas
Para cantar las glorias de Gonzalo.
Quien en las convulsiones se complace
De un infeliz que espira en un cadalso,
¿Puede espresar los nobles sentimientos
De un tierno corazon enamorado?
¿Do está aquel temple celestial, divino,
Que encerró el pobre corazon de Taso,
Mientras un calabozo rechazaba
Los versos que do quier han resonado?
Do está el zagal del Tórmes? los adioses,

Los gemidos do están de aquel anciano,
 Que mendigó por extranjeras tierras
 La tumba que su patria le ha negado?
 Al que llanto no vierte á su memoria,
 ¿Podrán embelesarle los halagos
 Del aura susurrando en la arboleda,
 Del agua murmulando entré guijarros?
 Solo á espíritus libres y piadosos
 Este encanto los cielos reservaron,
 Sin que copiar á la natura pueda
 Un corazon protervo y degradado.
 Ella tiende á sus cuadros misteriosos
 Un velo negro, un tenebroso manto,
 Que nunca ante los ojos lo levanta
 De aquellos que pudieran profanarlos.
 A tí ni el nombre de virtud te es dulce,
 Ni el verdor de los céspedes te es grato,
 Ni la fragancia del rosal te mueve,
 Ni el rui señor te adula con su canto.
 Nada deleíta tu insensible pecho:
 Desprecias lo mas bello, lo mas santo,
 Como desprecia el oro, si lo encuentra
 En las minas de América un gusano.
 Al recordar los jenerosos hechos
 De los fuertes varones que lidiaron
 Para arraigar la dicha de sus hijos
 Contra el poder del colosal Romano;
 Al contemplar los inclitos laureles
 Que la frente circundan de Pelayo,
 Mientras las medias lunas orgullosas
 Bajo el poder sucumben de su brazo:
 ¿Te pasmas por ventura? por tus venas
 Sientes tal vez cundir el entusiasmo?
 Vibran con mas frecuencia tus arterias?
 Sientes hervir tu corazon de mármol?
 No; nada puede conmoverte: en torno
 Ves turbantes aun ensangrentados,
 Desmoronados muros, y entre escombros
 Ves al muriente levantar sus manos;
 Ves de cuerpos calientes separadas
 Cabezas aun cubiertas con sus cascos;
 Ves miembros rotos, cráneos divididos,
 Y sobre ellos... el trono de un tirano!!!
 Y tú tal vez le ensalzas, tú le apoyas;
 Los huérfanos hambrientos á tu lado
 Acaban al rigor de su miseria;
 Los niños en el pecho desmayado
 De su madre infeliz el alimento
 Buscan, y no lo encuentran, y estenuados
 Sobre el yerto cadáver de la viuda
 Agotan su existencia en su regazo.
 No escribe bien quien bien no siente: el hombre
 Que el pecho cierra á la pasion, en vano

Pretende arrebatat con los afectos;
 No es dado sin sufrirlos descifrarlos.

(Se continuará.)

DISPAROS.

Y VA SIN GUASA!—Aunque nuestro periódico no
 cuenta con tantos suscritores fuera de la capital co-
 mo aquel que se titula *independiente*, ni mucho me-
 nos vaya como el mismo á *visitar la nebulosa Albion*,
 donde, segun veímos, puede leerse *gratis*; adverti-
 mos á la Administración principal de Correos, que
 algunos de los suscritores de vários puntos de la
 provincia, nos han manifestado que no reciben los
 números de *La Espingarda*. Dispénsenos la Admi-
 nistración de correos por este aviso que no es por
 buscarle *camorra y darnos importancia*, como lo ha-
 cía no hace mucho tiempo otro periódico muy co-
 nocido que de lo propio se quejaba, teniendo el
 crecido número de... un suscritor fuera de la ca-
 pital!...

¡¡¡ QUÉ GRACIA!!!—La de quien lectores míos?..
 ¡Oh! no es poco: que discursos mas bellos!... Vis-
 teis la *cuestion de oscuridad* que con tanta sa nos
 encaja nuestro ilustrado cólega *El Gerundense*?..
 Que lenguaje!.. Pues no parece sino que su autor
 haya vivido entre *orientales*; pues ha querido echar-
 la de *oriental* en su modo de escribir grave y sen-
 tencioso. Por fortuna si aqui no tenemos el célebre
Selgas cuyos escritos tanto ímitan á los de aquellas
 gentes; nos queda en cambio el no menos *célebre*
gacetillero de aquel periódico. ¡Pobrecito!.. pues no
 teme ver que en la oscuridad le asesten á guisa de
 beduinos, algun puñal al revolver de una esquina?..
 Pero, ¡que diantre!.. No tiene siquiera el pobrecito
 un *baston con espadin*?..

No haya miedo á la *oscuridad*, hermano nuestro;
 por fortuna nuestra ciudad tiene fama de pacífica,
 y luego... no contamos que á horas intempestivas
 lé dé la humorada de recorrer las calles como un
 amante amartelado, ó como un Quijote ávido de
 aventuras!...

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las
 Ballesterías número 7.